

VICENTE VALERO RODEADO DE EXTRAÑOS

Vicente Valero continúa la nómina de autores que publican un libro narrativo sumando cuatro historias distintas que, sin embargo, guardan sólida relación, hasta componer un conjunto bastante homogéneo. La semejanza de las cuatro es de doble naturaleza, temática y narrativa. En su primer aspecto, el temático, se trata siempre de convocar una crónica protagonizada por un pariente del narrador cuya peripecia permanece lejana, envuelta en algún misterio; siempre ocurrida a algún ascendiente que se sale de los cauces convencionales. Incluso en dos de los casos, este personaje es «el raro», ese miembro entre discolo y rebelde que toda familia tiene en su seno, y que fue el asunto que llevó a la cumbre *El tío Jules*, de Guy de Maupassant.

En cuanto a lo narrativo, Vicente Valero ha ideado una voz en primera persona que reconstruye los trazos que han quedado de una historia que conoció de niño, pero de la que guardaba únicamente tenues ecos perdidos en un tiempo que es el que evoca y pretende recuperar. Como ocurre en este tipo de formas narrativas, son muy importantes los detalles: objetos dejados como huellas en la casa, fotos conservadas.

Vicente Valero ha escrito un libro magnífico, porque ha acertado en dar sentido artístico a la ausencia de una historia completa o fiable. Todo queda confiado a perseguir unos rastros que casi se han desdibujado, pero eso no es un déficit. Al contrario, en esa fundamental elipsis que cada relato contiene se encuentra la razón de su fortuna artística.

El dolor y la pérdida

Diría más: tanto depende la estética del libro de esa falta de seguridad sobre lo acontecido, que el que me ha parecido menos logrado, siendo de todos modos notable, es el título «Danzas y olvidos del artista Cervera». Es el único texto que ofrece muchos detalles, y hace un recorrido explícito por la vida del bailarín Cervera, tío abuelo del narrador. Se trata de un personaje magnífico, que iba para cura, pero que siendo seminarista huye de Ibiza a Barcelona, embarcado con un bai-

larín que se convertirá en su amante y que le abre las puertas en los cabarets del Paralalel. Llegará a actuar con Raquel Meller y La Argentinita.

Este relato tiene contextos muy interesantes de un mundo perdido. Sin embargo, es tratado más externamente que los otros, con más interés sociológico que poético, que es el registro que anima el resto. Con la expresión «registro poético» me refiero a la fuerza de lo escondido, a la dimensión significativa de lo oculto, a cuánto dolor y cuánta pérdida contienen tanto el titulado «Reparación y muerte de nuestro tío Alberto», sobre un jugador de ajedrez que visita la isla para morir, como el homenaje a los militares republicanos vencidos en la guerra («La tumba del comandante Chico»).

Costa africana

La visita que el narrador hace a la tumba de este comandante en el cementerio del pequeño pueblo francés de Lisle-sur-Tarn colma un emocionado homenaje a perdedores anónimos, de los que queda acaso un nombre en una lápida y toda una historia de fidelidades y fracasos que el relato condensa, tras habernos presentado otra singular faceta de algunos militares republicanos: su interés por la cultura.

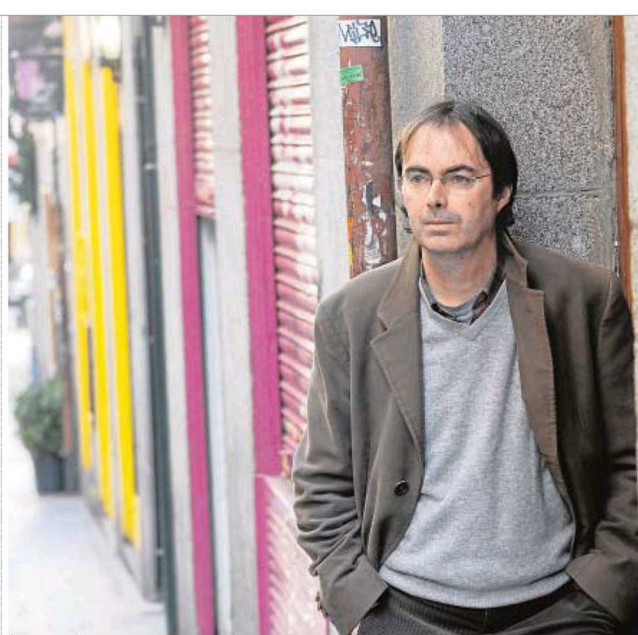
Una joya es el primero de los textos del libro, persiguiendo la figura desdibujada de Mari Juan, aviador pionero, cuyos vuelos recorren el paisaje de la costa africana que viera el gran Saint-Exupéry, con quien coincidió. Sólo han quedado unos ecos que el libro hace resonar, a tientas entre lo reflexivo y lo lírico, con el resultado de aprender de los extraños, los raros, esos que abrieron el espíritu a la aventura y quedan entre nosotros como si fueran islas.

J. M. POZUELO YVANCOS

LOS EXTRAÑOS VICENTE VALERO



Narrativa
Periférica,
2014
16,75 euros
★★★★



ÁNGEL DE ANTONIO

«La memoria es la ficción suprema»

Apunten este título: «Los extraños», el debut como novelista del poeta Vicente Valero. Cuatro historias de seres «alejados y diferentes». La materia prima, su propia familia. ¿Para qué inventar?

Toda familia que se precie tiene sus propios extraños. Que se lo pregunten, sino, a Vicente Valero (Ibiza, 1963). Él los ha rastreado en su árbol genealógico y les ha dado voz. La voz de un poeta que cuenta entre sus méritos con haber conseguido el Premio Loewe y que ahora se estrena en la novela. Con *Los extraños*, precisamente.

¿Quiénes son los «extraños»? Llamo «extraños» en este libro a esos familiares que, por diversas razones, voluntariamente o no, han permanecido alejados del devenir corriente de la familia, sobre los que se conservan sólo algunas noticias dispersas y a propósito de los cuales hemos escuchado durante nuestra infancia historias que han alimentado nuestra imaginación. Intentar una biografía

de cada uno de ellos y descubrir el sentido de su «extrañeza», es decir, de aquello que los alejó y los hizo diferentes, es lo que pretende esta novela. Su familia parece estar plagada de extraños. ¿Como cualquier otra o más que cualquier otra? Cuatro no son muchos... En todas las familias existen estos «extraños», en su pasado sobre todo, y la relación que estas establecen con ellos, desde la memoria y la transmisión oral, determina su perfil definitivo, los convierte en seres más o menos misteriosos o interesantes. Desde que he publicado el libro, muchas personas se me acercan para hablarme de sus «extraños».

¿Cómo se le ocurrió escribir esta historia? Me inquietaba la idea de ser el depositario último de la memo-

ria de cada uno de ellos y al mismo tiempo saber tan poco acerca de sus vidas. Vayamos caso por caso y empecemos por el primero de los extraños: el teniente Pedro Mari Juan. Un abuelo muerto a los veintiocho años y cuya biografía empiezo y acaba en una remota e inalterable casa de campesinos de la que, sin embargo, fue apartado por su padre a los siete años para que pudiera disfrutar de un destino bien distinto que lo llevaría a pasar, finalmente, buena parte de su corta vida en tierras africanas. Y precisamente en África, en Cabo Juby, conoció a Saint-Exupéry, que por entonces era piloto de la Aeropostale, y compartió trabajos con él.

El segundo extraño es el tío Alberto. Ajedrecista profesional, dado



**ROSTROS
CON HISTORIA**
Valero (a la izquierda) trufa su ficción de personajes reales; entre ellos, Saint-Exupéry (arriba), autor de «El principito». Sobre estas líneas, Walter Benjamin, una constante en la obra del poeta

Los «extraños» son siempre ausencias que se hacen presentes en las familias de un modo u otro, ya sea por lo que se sabe cierto de ellos como por lo mucho que se ignora.

Usted es, ante todo y sobre todo, poeta: ha publicado seis libros de versos. ¿Por qué una novela ahora?

Me parece que no hubiera podido contar lo que cuento en este libro de otra manera. Por lo demás, este es mi quinto título en prosa y en algunos de ellos el género biográfico ya estaba presente.

¿Ha sentido miedo o inseguridad al abordar su primera novela?

La inseguridad se siente escribiendo en cualquier género li-

terario, va asociada al mismo acto de escribir. Mi poesía no es narrativa, y aquí se trataba, sin embargo, sólo de narrar. Pero en lo que respecta a mi mundo propio, creo que este libro no está muy alejado de los otros: comparte con ellos muchas cosas.

¿Es más fácil escribir poesía que novela? ¿Dónde se siente más cómodo?

Bueno, escribir no es cómodo en ningún caso. Ambas tienen sus dificultades propias. Las de la poesía resultan muchas veces insalvables. Las de la novela, en cambio, casi siempre dan la impresión de que trabajando un poco más podrán ser superadas...

¿Qué tiene Walter Benjamin



Confesión
«La inseguridad va asociada al mismo acto de escribir. Escribir no es cómodo en ningún caso»

Reacciones
«Desde que he publicado el libro, muchas personas se me acercan para hablarme de sus "extraños"»

para que le haya dedicado varios ensayos?

No voy a descubrir ahora el valor indiscutible de su obra. A mi Benjamin me sirve de guía, como San Juan de la Cruz, los presocráticos o Proust. Cuando los leo, siento que estoy en terreno seguro y fértil. Reconstruir el primer año de su exilio definitivo, transcurre en Ibiza entre 1932 y 1933, del que apenas se sabía nada y que sin embargo estuvo lleno de importantes vivencias y no menos importantes escritos literarios y ensayísticos, fue una experiencia decisiva, me parece, para todo lo que yo he escrito después.

ANTONIO FONTANA